

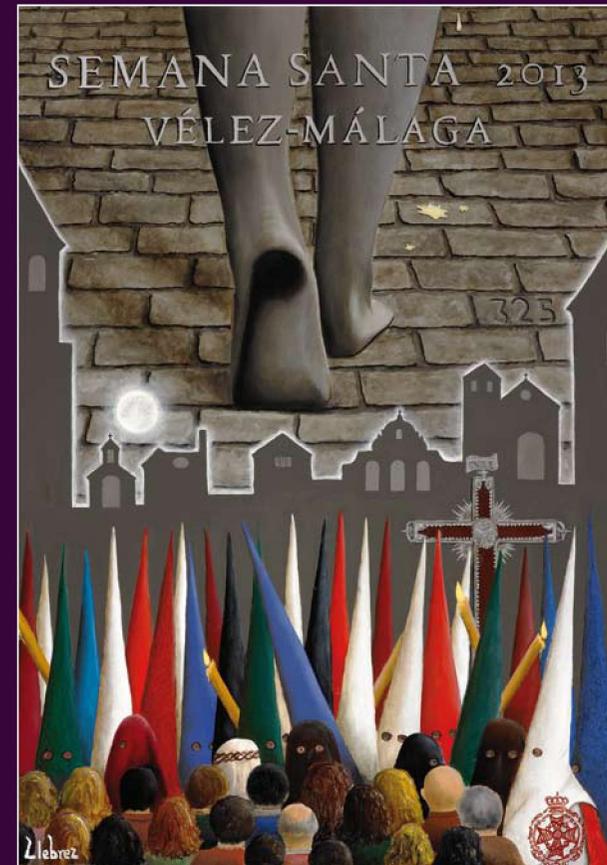
# PREGÓN

Semana Santa, 2013



Agrupación de Cofradías de Semana Santa

-Vélez-Málaga-



Pregonero:

**D. Salvador Conde Lobato**



# PREGÓN

Semana Santa, 2013

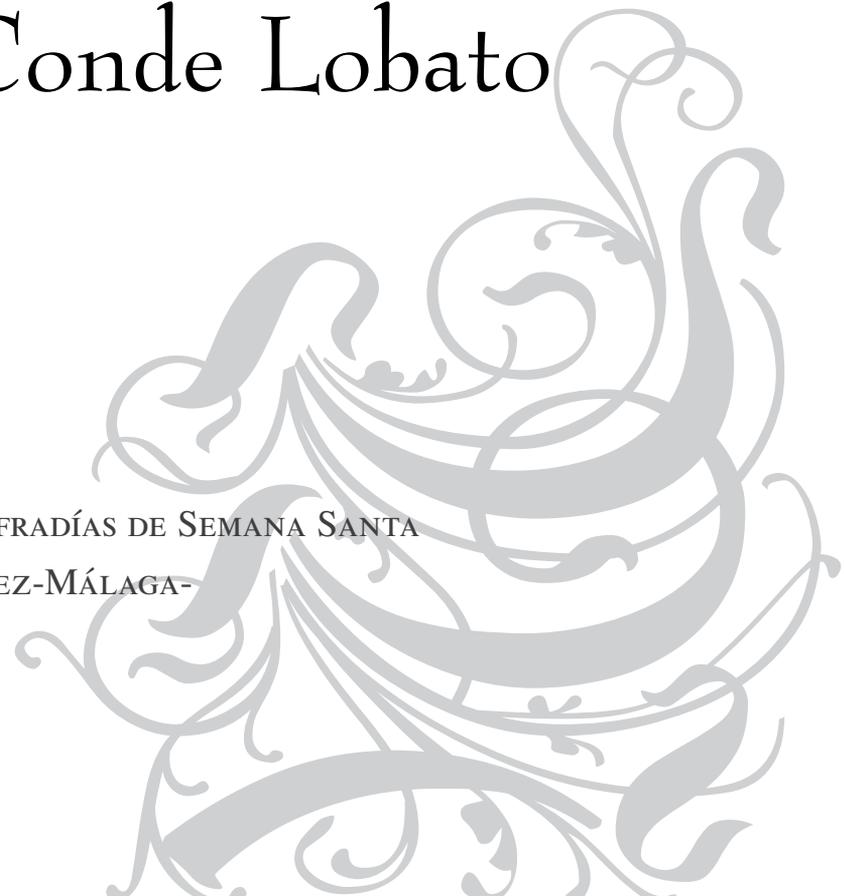
QUE PRONUNCIÓ EN EL TEATRO DEL CARMEN  
EL DÍA 16 DE MARZO

don

Salvador Conde Lobato

AGRUPACIÓN DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA

-VÉLEZ-MÁLAGA-





© Salvador Conde Lobato  
© Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Vélez-Málaga

Foto Pregonero: David Morales

Diseña e Imprime: Gráficas Axarquía, s.l.  
C/. Río Genil, 3 bajo - 29700 Vélez-Málaga  
Telf. 95 250 25 98 - Fax: 95 250 70 59

E-mail: [info@graficasaxarquia.com](mailto:info@graficasaxarquia.com)

D.L. MA-481-2003

Hecho en Andalucía



*P*or expresión de mis profundos sentimientos, que no por cumplimiento protocolario obligado, quiero testimoniarte hermano Presidente de la Agrupación de Cofradías, mi enorme gratitud porque al amparo de tu potestad estatutaria, adoptaste la decidida apuesta por este sencillo hachero del verbo para otorgarle uno de los mayores honores que un veleño puede recibir de su Ciudad, pregonar nuestra Semana Santa.

Gracias, muchas gracias hermano cofrade del mar por este generoso alivio de penas y gracias, también a tu Junta de Gobierno agrupacional por su bondadosa aceptación.

Y desde los mismos profundos sentimientos, mi agradecimiento sincero a ti, don Diego Ignacio Ramos Villaespesa, por tus palabras, por tu cariño.

Tú eres pregonero de la amistad fidelísima. Tú eres portavoz de las personas buenas.

Tú eres un ser excepcional, cofrade entusiasta, veleño inmenso, rociero fervoroso.

Mi amistad, mi cariño eternamente para ti. Para tu familia. Gracias Nacho. Muchas gracias.

Y me presento ante ustedes, ilustre senado cofrade de Vélez-Málaga, solo con la ilusión de ofrecer mis trémolos blancos para acompañar a vuestros cantos morados, porque yo no puedo ni debo intentar cantar lo que ustedes mejor cantan.

No me llegaría el asma, el pellizco, la emotividad de la toná o el martinete que es el dolor y la ternura que de vuestro interior puedo observar emergen, cuando colocáis coronas de espinas o pesadas cruces sobre nuestros cristos.

No puedo ni entonar aires de seguiriyas, la de los supremos sentimientos, que es el mismo que ustedes exteriorizan al vestir reverencialmente nuestras vírgenes con inmaculadas sayas o preciosos mantos.

No puedo interpretar vuestras sentidas soleares que para mí es el ritmo armonioso con el que pulcramente ejecutáis las instalaciones de palios y bambalinas.

No llevaría el compás por tientos, que a mí se me antoja vosotros tan delicadamente expresáis al encender una candelera, que es como improvisar mariposas de fuego sobre la vega de Vélez que ponéis a las plantas de nuestras bellísimas dolorosas.

Y todo ello a pesar de que en los archivos ya un tanto sepia de mi memoria, aparece mi pasado cofrade muy activo y ahora limitado a componer oraciones y salves, músicas sin pentagramas y letras que de mi nazareno corazón nacen y con sencillez ofrezco a vuestros titulares tan sagrados. Mi oportunidad agradecida de poder rezar cantando, pues como decía San Agustín cantar es orar dos veces.

Con pudor y mucho respeto os presento la cruz guía de mi palabra, pórtico solemne al misterio maravilloso que va a acontecer cuando Vélez-Málaga, por siete días se transforme en un templo abierto y en un nuevo Jerusalén, porque aquí encontró Jesús el marco singular, sentido y bello para rememorar su Pasión, para vencer a la muerte, para recordarnos cada año nuestra necesidad salvadora de resucitar a la Verdad.





Una semana, digo en la que Vélez-Málaga reverencial y amorosamente expone la muy singular y extraordinaria consecuencia de su exquisito arte al servicio de lo divino, de la Pasión de Cristo.

Una semana, también, en la que podemos comprobar que nuestras procesiones no son un reiterar de lo mismo, porque es un misterio gozoso que no sea nunca iguales, las cosas que son las mismas.

Pasaron más de veinte siglos y Jesús de Nazaret sigue siendo para la humanidad, en gran parte, la figura central. Nadie, absolutamente nadie alcanzó su influencia en toda la historia de los tiempos, porque es Jesús el personaje más importante que el mundo ha conocido.

Cristo murió con el propósito de darnos una nueva vida. Sufrió la muerte para que vivamos una vida de rectitud siguiendo el ejemplo de Jesús, nos dice Pedro. (1 Pe. 2:21-25)

¿Cómo es esa vida nueva? Es como la de Cristo, porque nos dio un ejemplo para que seamos como El. (v. 21)

Jesús y la soledad de María.

En el cristianismo, como religión icónica, la imagen desempeña una participación, admitida y recomendada por la jerarquía eclesiástica.

La Ley mosaica prohibió la imagen por el riesgo de incurrir en idolatría: “No te harás imagen, inspira Yahvé a Moisés, al dictarle los mandamientos. Sin embargo, el Cristianismo, contemporáneo de las civilizaciones clásicas tan impulsoras de todo género de imágenes, comenzó a utilizarlas, lo que dividió a los cristianos entre partidarios y detractores de la imagen, hasta que el II Concilio de Nicea, en 787, sentencia que la honra dada a la imagen es para el prototipo; la veneración es para lo representado, no el objeto en que se materializa.

El Concilio de Trento ponía énfasis en que las escenas debían atenerse a los relatos evangélicos o del Santoral, pero la expresión quedaba en manos del artista, por eso San Juan de la Cruz en su Subida al Monte Carmelo recomendaba, para estimular a devoción, que las imágenes cumpliesen su finalidad **“cuanto más al propio y vivo están sacadas ...poniendo los ojos en esto más que en el valor y curiosidad de la hechura y su ornato”** En definitiva lo que nos quería decir el místico santo es que vital es lo que la imagen representa y no el contenido artístico u ornamental.

Wisława Szymborska, Premio Nobel de Literatura 1996, bellamente nos dejó escrito: la poesía pide perdón al árbol por las cuatro patas de la mesa...

Sin embargo el imaginero, al árbol no ha de pedir perdón, ya que eleva la madera a su más alta aspiración de dignidad, por cuanto le quitará todos los revestimientos y desnudándole el alma, la hará aparecer con formas de cristos derrotados o de vírgenes atribuladas.

Arte, religiosidad y profundos sentimientos al servicio de la madera y de Dios hacen que las imágenes, cuando nos miran, olvidamos son de madera. Se nos antoja que tienen





alma, pero como obviamente sabemos que no es así, no encontramos justificación para que nos transmitan tanto encanto sobrenatural, tanta emoción.

El escultor franco-español Juan de Juni, que junto con Berruguete forman la gran escuela castellana, cuando modeló la impresionante expresión de su Virgen de las Angustias, se inspiró en el dolor de una de sus hijas cuando fallecía y se le atribuye a Gregorio Fernández, el genial escultor-imaginero de los cristos yacentes, una leyenda o historia real en la que se narra como cuando al finalizar una sus impresionantes imágenes de Cristo, se le apareció el mismo Jesús y le dijo:

**¿Dónde me viste, Gregorio, que también me retrataste?  
Señor, en mi corazón, le contestó el imaginero.**

Yo admiro como hoy, las Cofradías, igual que hace cinco siglos, continúan realizando un muy loable menester de catequesis al representar plásticamente por las calles la Pasión, Muerte de Jesús o los angustiosos dolores de su Madre santísima.

Como sucedió paso a paso esta Pasión y Muerte del Señor, lo han expuesto y exponen las Cofradías como mensaje redentor, como historia del amor inmenso de Jesucristo a los hombres.

Y de esta heredada antiquísima tradición de teatralidad santa, Vélez-Málaga, ofrece al mundo su versión magistral uniendo emoción y arte, sensaciones y creencias.

En un país en donde las celebraciones de la Semana Santa cuenta con diecisiete denominaciones de Interés Turístico Internacional; cuarenta y una de Interés Turístico Nacional y numerosas de Interés Turístico Regional, Vélez-Málaga ocupa, por brillantez y suntuosidad, por sentimiento y fe, un importante, privilegiado y dignísimo lugar.

La admiración sobre nuestras procesiones traspasa fronteras incalculables. Parece imposible que la limitación de una Ciudad como la nuestra lo haya logrado.

No existen paralelismos, lo que ni imaginar podían aquellos aventureros veleños cofrades que, tras un terrorífico silencio de fuego, noblemente se propusieron restaurar nuestra Semana Santa prácticamente desde la nada y con una precariedad absoluta por imposición de los tiempos.

Más de setenta años de esfuerzos, de entregas, de ilusiones, de tenacidad, de anhelos de diversas generaciones de mujeres y hombres lo han hecho posible, pero subyace en todo ello la fe de los veleños en Jesús de Nazaret. Esa es la raíz de todo. Este es el misterio único que justifica lo alcanzado. La Fé.

El Año de la Fe que ahora celebramos “es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo”. (Porta Fidei, 6)

La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela.

Se cuenta que al morir don Miguel de Unamuno, al que siempre consideramos agnóstico, en un bolsillo de su pantalón encontraron un papel que contenía un poema autógrafa que decía:





**Méteme, Padre eterno, en tu pecho,  
misterioso hogar,  
dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar.**

Es una respuesta libre y confiada a la esperanza.

Nuestra antigua Semana Santa, de la que ahora conmemorarnos el 325 aniversario del recorrido tradicional, a partir de los años veinte del siglo pasado, ya quiere realizar un cambio estructural, posiblemente influenciada por la línea ascendente de las procesiones malagueñas que ya lo habían hecho sustituyendo los antiguos tronos por otros de considerables mayores dimensiones.

Esta línea también ya quería seguir Vélez y lo evidencia el hecho de que en el año 1929, se amplía el itinerario histórico de las procesiones con la inclusión de calle Canalejas y Plaza de las Carmelitas.

Y este nuevo concepto de tronos suntuosos es la aspiración que prima en la época de restauración que se inicia en 1939. Nazarenos o penitentes y tronos, eran solo los objetivos primordiales de las cofradías reorganizadas o las de las nuevas que se fundaban. No se quiso o mejor no se pudo recuperar las antiguas estructuras de nuestras procesiones que incluían personajes de carne y huesos que representaban a también personajes bíblicos y alegóricos.

Cuando Jesús El Pobre, en el año 1950 efectúa su primer desfile procesional, le acompaña una capilla musical, como de hecho y hasta 1936, ocurría. Era el famoso Miserere de Eduardo Ocón que interpretaban cantores con acompañamiento de violines, violonchelos y bajo. Hubo de suprimirse, pues, no tuvieron buena acogida, ni el silencio necesario que su interpretación requería.

También desaparecieron las heredadas Guardias Romanas, que por vistosidad, si fueron bien aceptadas, incluso con posibilidad de ampliarla con secciones de caballos. Y finalmente, recordemos los tambores templados del Sepulcro que existieron hasta los años sesenta y que con sus sonidos graves, iban formando parte de las secciones de nazarenos acompañando a Jesús yacente con sus estruendos llantos de piel.

En el transcurrir de estos más de setenta años, diferentes ciclos o etapas concurrieron en nuestra Semana Santa, pero hay un hecho acontecido en el inicio de los años sesenta del siglo que pasó, que para mí es vital y sobre todo trascendente en el futuro cofrade veleño.

Me refiero a la muy feliz e ingeniosa invitación que hizo la Archicofradía de El Pobre al Centro Obrero Católico para que sus jóvenes miembros portasen a sus titulares sagrados en la Noche del Jueves Santo.

Aquí hay una clave que hace finalizar un ciclo y apertura uno nuevo, que es el de la generalizada participación en las Cofradías. Porque aquellos jóvenes de camisetas blancas, guantes y medallas, bajo la dirección de Miguel Peña, no solo dieron solución a un problema que se agravaba por insuficiencias de hombros, sino que sirvieron de ejemplos





a otras Hermandades que ya también iniciaron captaciones voluntarias de jóvenes para el mismo necesario y urgente cometido.

Pero siendo todo ello importante, lo es más el hecho de que muchos de aquellos jóvenes se incorporaban a las Cofradías. Las Hermandades, no es que hubiesen sido elitistas, no, pero es a partir de ahora cuando son más participativas y las composiciones de sus Juntas de Gobiernos, mucho más heterogéneas y ello propicia que, hasta casi llegado a los ochenta, se desarrolle una etapa que podemos catalogarla como cimentación de lo que hoy poseemos.

Mario Vela, sin proponérselo, crea una escuela de ornato y dirige en 1969 el primer manto de flores que Vélez contempla. Pasea la Esperanza por un jardín andante. De esta veleña escuela salieron muy diversos sensibles alumnos que todos conocemos y que luego se distribuyeron en distintas cofradías ampliando ellos el alumnado.

También Mario y mi compadre Pepe Salto, imparten lecciones de cómo vestir imágenes, con enorme sensibilidad y respeto. Muchos aprenden.

Se improvisaron incipientes talleres de bordados, desde donde algunos alcanzaron el profesionalismo. Surgieron Bandas de Cornetas y Tambores.

De Madrid, regresa Paco Hernández, que espléndido y generoso atiende a todo cofrade que por su estudio de Torre del Mar aparece y se eleva muy considerablemente en esta época el legado pictórico de nuestra Semana Santa, también, obviamente, con aportaciones de los extraordinarios pintores veleños, que han hecho posible que, en pocos lugares, se pueda mostrar tanta belleza pictórica, tanto arte, como la Semana Santa de Vélez-Málaga posee en cartelerías, estandartes, palios y vías crucis.

Pero todos estos ciclos o etapas acontecidas desde la inicial restauración de nuestra Semana Santa y sobretodo a partir de los años setenta, siempre se hicieron facilitándose ampliamente el desarrollo de nuestra propia creatividad artística, tan admirada y reconocida.

Recordemos en este orden con mucho cariño a Juan Jurado Lorca, que ya consagrado como gran pintor, por unos días abandonaba su paleta y ornamentaba con gran belleza las ánforas para su Virgen, en lo que muy sensiblemente se especializó.

Insistimos que Vélez creó su propia escuela y nuestros artistas eran reclamados para arreglos florales de otros tronos de procesiones foráneas y a nuestra Patrona, para la celebración de su anual novena, se le ofreció un nuevo altar tan impresionante, que fue y sigue siendo desde entonces, asombro de visitantes, clérigos y obispos.

Es bueno, necesario siempre innovar, no permitiéndose el estancamiento en lo heredado, pero suplantándose lo que se estime desde nuestra propia creatividad.

Que Dios Padre, en su generoso reparto, benefició extraordinariamente a Vélez-Málaga en la parte de arte que nos correspondía y este arte, sin injerencias ajenas, es el que debe prevalecer en nuestros tronos y altares para que se mantenga esta sutil personalidad artística veleña que fue siempre tan admirada, insistimos, e incluso plagiada,





pues, paradójicamente, también siempre fuimos exportadores de modos y estilos por lo que se hace innecesario ir a otros lugares a copiar lo que es de ellos y nunca nuestro, y eternamente así será.

Juan Brea heredó de nuestra música autóctona un viejo fandango, que él, de forma magistral ralentizó, lo engrandeció y revolucionó al mundo del flamenco, haciendo que Vélez se incorporase a su geografía.

Nosotros heredamos de nuestra antigua Semana Santa, de siglos, una forma de llevar tronos tan peculiar que a Málaga la exportamos y allí mantienen con nuestro propio sello de origen “paso de Vélez” Nuestra actual Semana Santa lo ha perfeccionado tan brillantemente consiguiendo tal seriedad y lentitud que nuestros Cristos y nuestras Vírgenes cuando por nuestras calles pasean, lo hacen al propio impresionante ritmo de Juan Brea, dicho sea reverencialmente, pero artísticamente, es así.

Un atentado a nuestra propia artística historia sería querer ahora suplantar este paso por otros nuevos modos, de otras ajenas procesiones que pudiendo ser maravillosas y lo son, absolutamente nada tienen que ver con los nuestros y menos con los veleños nazarenos sentimientos, insisto, de siglos, que, seguro, se sentirían traicionados y dolidos.

Y como, no recuerdo, de quién leí, que no es mejor pregonero el que mejores palabras dice, sino quien mayores amores siente, debemos hablar ya de nuestros amores sentidos que son los veleños desfiles procesionales.

## DOMINGO DE RAMOS

**He aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde,  
y cabalgando sobre un asno, sobre  
un pollino hijo de asna.”**

(Zacarías 9:9)

Pasado Málaga, hacia el Este, existe una luz vibrante, impresionante, glosó Don José Ortega y Gasset de su paso por nuestro entorno veleño.

Y el Supremo Hacedor de la armonía, le dio más luz a nuestro sol, afirmó Amadeo Téllez.

Vélez rodeado de morenas montañas y alfombrado de olivos y aguacates, concentra ahora todo su enorme potencial de luz en la Plaza de nuestro nacional estatuto para dar la bienvenida a su Majestad el Rey de todas las cosas; al sencillo Jesús de Nazaret.

Se descorre el telón de boca morado de la representación plástica de nuestra Semana Mayor.

Guardaron los niños sus angelicales tronillos y se vistieron de hebreos y de infantiles nazarenos para recibir y acompañar con ramos a Jesús en este Domingo de luz.

Bajo un concierto de campanillas, un cortejo blanco de pueriles ilusiones se inicia.

Sobre una borriquilla catalana, a la que por achaques propios de su avanzada edad, pronto dicen van a jubilar, hace el Mesías su Triunfal Entrada en Su veleño Jerusalén y





el pregonero, como cada año, no queriendo ser arcaico, se inunda de añoranzas y melancolías por tantos recuerdos pollinicos y busca su pupitre en aquella escuela donde recibía magistrales lecciones cofradieras que le impartía su soberbio profesor de Hermandades, Juan Acosta Nadales, que le erigió en su amanuense y jovencísimo fundador casi de pantalones bombachos.

Todas las cofradías tienen sus propias historias, sus personajes y sus muertos ¡Dios mío, cuantas ramas se secaron en tu palmera de gloria!

Esa palmera que ahora se balancea sembrada en un trozo de Paseo Marítimo que las guapas y valientes mujeres de Torre del Mar le traen a Jesús y portan sobre sus delicados hombros.

Un trono que es un trozo de mar por donde el Mesías cabalga entre vitores y hosannas.

Y compartiendo la enorme dicha del recibimiento a su Hijo dado, sobre una traña gigante de plata y flores, la sonrisa serena de María mecida por remeros del amor, que bogan y bogan al grito de guapa.

Santísima y bellísima Virgen del Rocío, blanco gladiolo gigante, princesa de babor y estribor que con solo tu mirada unificas corazones y sentimientos carmelitas y remedidores.

Tus eres la luz del faro que a Jesús nos lleva. Ola serena de cañadú entre aguacates ¡Guapa, guapa Rocío del Mar. Guapa, guapa Rocío de Vélez!

## LUNES SANTO

**La práctica piadosa del vía crucis es una manera muy fructífera de preparar el alma, día tras día, semana tras semana, al encuentro con el Divino Paciente en la trágica -y gloriosa- Semana Santa.**

Los cofrades se congregan en la Parroquia de San José para conmemorar el camino andado por Jesús hasta el Calvario en la celebración de ferviente Vía Crucis, sentida práctica introducida por la orden franciscana y arraigada profundamente en Europa desde el siglo XIV.

Acompañan a sus hermanos del Eccehomo y a los feligreses del Barrio recorriendo las catorce estaciones o episodios de la Pasión.

Han rezado. Han meditado en el dolor y la muerte. Han visto a Jesús repartiendo perdones por las calles de Vélez.

## MARTES SANTO

**Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura.  
Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!**

(Mateo 27:24)

Quiere la tarde escaparse por los campos de Cabrillas y un pudoroso lucero, enco-





gido, se asoma al palio gris del Camino de Algarrobo, mientras tiembla el dintel de la puerta nazarena del bello templo de San José porque Jesús, el justo, el valiente que al mundo dio la más elevada doctrina humana jamás conocida ni jamás superada, va a ser presentado a Vélez-Málaga en su cruenta pasión.

A su bella y serena imagen de dolor, le preceden 380 penitentes o nazarenos en un inconmensurable desfile procesional que se inicia y su Barrio, congregado en la Plaza de su nombre, lo recibe entre vítores de salutación. Una plática sentida nos inducirá a la meditación y el cortejo avanza en el más largo recorrido de la Semana Santa veleña.

Impresiona el orden y el recogimiento de esta Hermandad de penitencia, Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Presentación al pueblo -Eccehomo- y María Santísima del Amor, que ha conseguido la generalizada admiración de Vélez-Málaga y ha vinculado de forma extraordinaria al Barrio en donde se ubica, sobrepasando el millar de hermanos inscritos.

Y cuando la noche quiere convertirse en madrugada, el Eccehomo, en su regreso, abandona el asfalto y se adentra en las calles de su Barrio que apagan sus luces para que su bendito rostro solo sea iluminado por los reflejos sublimes de los sensibles corazones de sus vecinos que a su paso le ofrecen oraciones confiadas que irradian amor.

Lentamente Cristo camina hacia su Plaza, hacia su templo.

Los pebeteros arrojan sus últimas sinfonías de fuego y desde el campanario, un cañón de luz nos acrecienta su imagen de dolor cansado.

Insuficiente la amplia Plaza para albergar al enorme gentío allí congregado y el mismo dintel de la puerta del templo, ahora tiritita ante la belleza de su Madre Santísima que sale a recibirlo entre aclamaciones.

¡Dios te Salve Santísima Virgen del Amor!

Comienza ahora uno de los actos más sentidos y emotivos de nuestra Semana Santa: La Madrugada del Perdón.

El orador al Señor le pedirá clemencia para su Barrio, para su Vélez. Se silencian hasta los pulsos cuando las sencillas notas de mi guitarra prologan y acompañan a mis hermanos de Entre Retamas que rezan cantando, su profunda Oración del Perdón.

**Oh vosotros cuantos pasáis por el camino:  
mirad y ved si hay dolor comparable a mi dolor!**

(Lam I,12)

En la mascarilla de una veleña imagen dolorosa, se encontró un manuscrito que, en parte, decía:

“Esta imagen se hizo para el Padre Fray Pedro de Colpas, religioso de San Francisco de Paula, en el año santo de 1750, por el escultor don Luís García y Quero“.

Es la Santísima Virgen de los Dolores que a finales del siglo XVIII ya tenía Cofradía propia.

En 1982 la Cofradía de N. P. Jesús Cautivo (Medinaceli) y Santa María Magdalena





a la que estaba agregada nuestra imagen dolorosa, acordó cederla a un grupo de jóvenes que constituyen Cofradía independiente y que mantienen el proyecto ilusionante de adquirir la imagen de un Cristo para completar el paso y para lo que rescatan una advocación muy popular e importante de nuestra muy antigua Semana Santa, como es la de Nuestro Padre Nazareno del Paso, cuya congregación ya existía en el inicio del siglo XVIII.

La Virgen de los Dolores por su extraordinaria belleza conquistó a los corazones veleños desde los primeros años en que fue procesionada y la sensibilidad y arte de uno de sus principales mentores Francisco García Ciruelo (Chico), cada Martes Santo, le ofrecía la maestría de sus composiciones florales, homenaje de enorme cariño para su Señora de manto negro y deleite auténtico para todos los que nos congregamos esa tarde noche en el Paseo Nuevo en donde los naranjos la cubren con su embriagados perfumes de azahar que se mezclan con el ritual del incienso.

En su cadencioso caminar, baja el Eccehomo por la Carrera y se produce un conmovedor encuentro entre el dolor del Hijo maniatado, ensangrentado y humillado con su Madre, de corazón atravesado.

Y un estruendo de palmas que quieren ser de consolación crea la emoción. La campana de mando ordena elevar a los cielos a la preciosa majestad de La Carrera.

La Bellísima rosa enlutada de los jardines del Paseo Nuevo se aproxima conmovida a su Hijo Rey, que por cetro lleva una caña y por coronas espinas y es tan grande el dolor de Los Dolores que parece a nosotros llega su grito de llanto desgarrador. Por eso se arrecian las palmas y gritos de ánimos.

Dios te Salve Madre Dolorosa

Dios te Salve de marfil, Torre de San Juan

Dios te Salve Señora y Reina del Martes Santo,

Dios te Salve preciosa, veleña y deslumbrante, Santísima Virgen de los Dolores.

**Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó que lo azotaran.**

**Y los soldados le pusieron en la cabeza una corona de espinas que habían trenzado y lo vistieron con su manto de púrpura. Y se acercaban a él y le decían:**

**Salve, Rey de los judíos. Y le daban bofetadas.**

(Juan 19, 1-3)

La coronación de espinas se hizo en el patio interior del cuerpo de guardia.

En medio del patio había el trozo de una columna; pusieron sobre él un banquillo muy bajo.

Habiendo arrastrado a Jesús brutalmente a este asiento, le pusieron la corona de espinas alrededor de la cabeza, y le atacaron fuertemente por detrás. Estaba hecha de tres varas de espino bien trenzadas, y la mayor parte de las puntas eran torcidas a propósito para adentro. Habiéndosela atado, le pusieron una caña en la mano; todo esto lo hicieron con una gravedad irrisoria, como si realmente lo coronasen rey. Muchas de las





espinas se quebraban al entrar por la cabeza, otras llegaban, como dice san Bernardo, hasta los huesos, rompiendo y agujereando por todas partes el sagrado cerebro.

En el tratado *Viota Cristi*, Fray Luis de Granada nos narra una visión muy docta, emotiva y sentida sobre la Coronación de Espinas de Jesús y en Vélez-Málaga, la Venerable Hermandad de Culto y Procesión y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Coronado de Espinas y María Santísima de Salud nos la representa en un suntuoso desfile procesional.

Es extraordinariamente loable el trabajo realizado por esta Hermandad desde aquella reunión celebrada en 1994 por un grupo de jóvenes amigos que deciden constituir una nueva Cofradía para nuestra Semana Santa. Solo conocen el entusiasmo y el amor a nuestra tradición de Pasión, no así los Criterios Diocesanos para la creación de nuevas Hermandades y Cofradías y menos el Derecho Canónico, lo que les hace incumplir ciertas diocesanas exigencias, suponiéndoles serias contrariedades.

Todos conocemos su paciente historia hasta que nuevos conceptos pastorales les posibilita realizar su primer desfile procesional como cofradía agrupada un 19 de abril de 2011.

La bella imagen es obra de Hernández León realizada en 1996 y bendecida en 2004 y es un deleite contemplar su entusiasta salida desde cerca de la Explanada de la Estación por lo que esta dulce espera para recibirlo, nos traslada a aquellos ya lejanos tiempos en donde prácticamente en el mismo lugar, esperábamos ilusionados a nuestros familiares con la llegada del tren. Pues ahora, en un soberbio vagón de madera tallada y estilo clásico carrito llega a Vélez nuestro Coronado de Espinas.

Cerca de doscientos cincuenta penitentes, también encapuchados, acompañan al Nazareno en esta fervorosa estación penitencial de Martes Santo con un atípico itinerario hasta incorporarse al tradicional subiendo por Calle Arroyo, creándose así dos nuevos hechos atractivos en nuestra Semana Santa como son el acceso a Calle Coronada a través de escaleras y en esta confluencia, las mutuas ofrendas florales que se hacen las tres cofradías de este Martes Santo.

Y los vecinos lo aguardan en madrugada, cuando se produce su encierro y le exteriorizan aclamaciones tributándole nuevamente homenaje de cariño y admiración, al Titular de esta Venerable Hermandad, al que sus cofrades piden salud para poder lograr el celeste anhelo de pronto procesionar a la cotitular de la Cofradía, ¡María Santísima de la Salud!

## MIÉRCOLES SANTO

**Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo:  
“Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis”**

(Mateo 27: 24)

El Sanedrín no tenía competencias jurídicas civiles y no podía aplicar el *lus gladii*, la pena de muerte.





Pensaron que sería mejor que Roma fuera la que ejecutara la pena. Así que llevaron a Jesús ante Poncio Pilato y le acusaron no solo de ser un blasfemo contra la Ley de Moisés, sino también de rebelión contra Roma y por ello trataron que Pilato creyera que Jesús era un revolucionario anti-romano.

Es aquí donde empieza el proceso más injusto de la Historia, como lo fue el proceso de Jesús de Nazaret.

Baja Jesús ya sentenciado por la Calle Real de la Villa camino de su impresionante trono barroco, desde el que nos recordará las injusticias del mundo.

Hay oraciones escondidas de madres desconsoladas que esperan sentencias para hijos víctimas del galopar en caballos negros. Hay oraciones escondidas y suplicantes ante un desahucio notificado. Hay necesidad de la justicia de Dios.

“Se llama fulano de tal, está casado y tiene dos hijos. Ha permanecido en la prisión de Alhaurín de la Torre desde julio de 2007, por un delito que no quiere revelar y al que se refiere como «un error en la vida». Gracias a la petición cursada por la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia a Instituciones Penitenciarias, en colaboración con la delegación en Vélez del Colegio de Abogados y la Pastoral Penitenciaria, fulano de tal disfruta ya del tercer grado, lo que le permite salir a trabajar y estar con su familia durante el día y regresar sólo de noche.

El siguiente paso, mientras se tramita la petición de indulto, es lograr que pueda acogerse al control telemático, que consiste en una pulsera que le permitirá no tener que regresar a la prisión”.

Ni el bellissimo trono barroco, ni el extraordinario conjunto armonioso que representa la lectura de la injusta sentencia a Jesús, ni la esplendidez de vuestro desfile procesional, que lo es, nada, absolutamente nada, reluce más con Jesús esta noche de Miércoles Santo en vuestra Cofradía, que este Guión solidario que busca y logra beneficios penitenciarios para hermanos que un día cayeron en el error y que ahora, el Señor los rescata a la libertad por vuestras oraciones, por vuestras caritativas gestiones, por vuestros tenaces trabajos.

Esta es la maravilla de vuestra procesión. Que redoblen los tambores, que se eleven sonidos de trompetas, porque Jesús, el justo, ya ha concedido justicia misericordiosa al arrepentido.

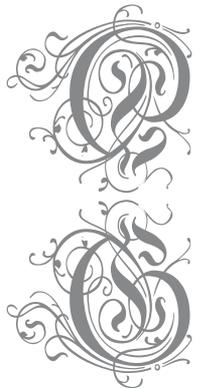
Este es la gran admiración que Vélez siente por la Real Cofradía de Nuestro Padre Jesús de la Sentencia y María Santísima de Gracia y Perdón.

**“Mi alma está muy triste; hasta la muerte”**

(Mt 26:38)

A los olivares del Cerro se retiró Jesús a orar. Allí encontró su veleño Getsemaní. Se arrodilló apoyando la frente en el suelo frío y en su soledad absoluta imploró: Padre, para quien todo es posible, aleja de mí este cáliz. Pero que se haga tu voluntad y no la mía.

Es la llamada del hombre vulnerable al martirio, del adivino que temía el dolor. Fue





un chispazo tan angustioso que todo el cuerpo se le inundó de escalofrío, las venas del cuello se le hincharon como si fueran a estallar y en su frente bendita, aparecieron gotas de sudor, que se convertían en sangre.

Baja Jesús al Mercado y también, bajo un olivo, sigue orando para mostrar a Vélez su suprema obediencia, su fidelidad al Padre.

Y desde siglos Vélez quiso unirse a su dolor inmenso, entregándole tanto amor que Jesús no permitió que ni el fuego de la incomprensión hiciese desaparecer de entre nosotros su rostro moreno escalofriante, el de la mirada infinita, Nuestro Señor del Huerto.

¡Cuántas devociones acaparas, Capataz Supremo de nuestros campos! Y cuánto te quiere este humilde pregonero, al que constantemente le regalas hojitas de tu olivar misericordioso.

Déjame Señor seguir orando contigo y no permitas nunca que, junto a ti, me duerma como tus discípulos hicieron. Permíteme, sí, que con tus cofrades fervorosos, yo deje también mi barca en la arena y contigo busque otro mar.

Te seguiré Señor, como te sigue tu Madre bendita en la noche mágica del Miércoles Santo.

Virgen Santísima de los Desamparados que en los actuales momentos angustiosos que tantas familias padecen, has querido de nuevo asomarte permanentemente a tu balcón real de la villa para renovar tu antiquísima historia y porque eres amparo de afligidos escuchas, atiendes, socorres a otras dolorosas y a otros cristos que bajo tu camarín te imploran con solo una mirada, que con los ojos te rezan.

Pararrayo celeste de la Villa, torreón marfil de la Fortaleza, preciosa como las flores que tan bellamente adornan tu trono de asombro, fuiste siempre consoladora de monderos tiznados, de jornaleros cansados, de mujeres afligidas.

Virgen niña. Puerta Real del Cielo, guapa, preciosa,

¡Virgen Santísima de los Desamparados!

**Con machetes y palos habéis salido a prenderme, como si fuera un bandido! A diario me sentaba en el templo a enseñar y no me detuvisteis.**

(Mt 26,47-56)

Me causan mucho respeto los humildes creyentes que acuden a las iglesias y se detienen ante los altares de su devoción convencidos de que todo puede suceder, que todo lo que esperan puede llegar.

Tres monedas, tres peticiones y Jesús escuchando.

El primer viernes de marzo de cada año tiene lugar el multitudinario besapiés a Jesús de Medinaceli. Toda la Axarquía se da cita en San Juan con el paciente Jesús que ante sí y desde la mañana a la noche, ve pasar una interrumpida fila de fieles que practican el anual rito mediante el cual confían que el Señor, al menos, les concederá una de las tres peticiones hechas. La sencillez de la fe.





No creo esté muy generalizado en Vélez el extraordinario valor artístico de la imagen bendita del Cristo de Medinaceli, que es obra, nada menos que de Amadeo Ruiz Olmos.

Mi admirado don Pablo Jesús Lorite Cruz, Doctor en Iconografía por la Universidad de Jaén, ha realizado un magnífico trabajo titulado:

“El Cristo de Medinaceli de Vélez-Málaga, el inicio de la etapa final de Amadeo Ruiz Olmos “y la concluye diciendo:

En resumen la obra custodiada en la capital de la Axarquía se puede considerar como una de las principales obras de uno de los mejores imagineros religiosos que dio la segunda etapa productiva del siglo XX.

Y esta imagen de Jesús maniatado, causa impresión en su salida procesional en la noche del Miércoles Santo cuando sobre galeón de oro atraviesa el umbral de la puerta Principal de San Juan. Causa impresión, observar el movimiento rítmico de su blanca túnica.

Causa impresión las expresiones de fe de la multitud que se santigua a su paso y nos causa impresión y a muchos nos conmueve la presencia ya en la Plaza de la imagen bella y entrañable de Santa María Magdalena. Una imagen con la que los niños antonianos nos familiarizábamos en San Francisco. Una cofradía de la que siempre nos insistieron en su antigüedad, pues perteneció a la de Jesús Nazareno del Carmen y de ella tenemos noticia ya a principios del siglo XVII.

Miguel Garrido, “Miguelito el de los trajes”, fue su fidelísimo cuidador. Como su Magdalena un año salía y otro no. Como tenía cofradía propia y se disolvió, le llamaba “mi desgracia”, hasta que por fin, en el año 1961 se incorpora como cotitular a la Cofradía de Jesús Cautivo (Medinaceli), con el que recibe dignísimo culto.

Y Vélez, cada Miércoles Santo homenajea al Cristo que venera en esa comitiva de fe que llamamos procesión, y le reitera simpatías y cariños a María Magdalena, Santa, personaje importantísimo de la Pasión, Muerte y Resurrección, tan vinculada históricamente a nuestras procesiones, mostrando su admiración por esta devotísima Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo (Medinaceli) y Santa María Magdalena.



### JUEVES SANTO

**Entonces Pilato tomó a Jesús y mandó que lo azotaran.**

(Jn 18, 36-40 y 19)

Día del Amor fraterno.

En el origen de la cristiandad y también hoy, el amor fraterno tiene un origen divino, que es el amor, porque Dios es amor en sí mismo.

Flagrum le llamaban los romanos al látigo con el que azotaban o flagelaban a los reos antes de la crucifixión y consistía en dos ramales de cuero con dobles bolas de hierro en ambas puntas. Su efecto sobre las carnes era cortar, abrir, desgarrar.



Durante este doloroso castigo la piel era arrancada de la espalda apareciendo los huesos y una masa de tejido sangrienta.

Desconocemos cuantos latigazos soportó Jesús. Si sabemos que la ley judía aplicaba treinta y nueve.

En una de sus cartas a los Corintios, el apóstol Pablo dice que él mismo recibió treinta y nueve azotes: “De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.”

(2 Corintios 11:24) Pero a Jesús se le juzgó por la ley romana, luego pudieron ser más.

Y esta mortificación. Este dolor terrible por Jesús recibido, es lo que asume y expone la Cofradía de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna y María Stma. del Rosario en sus Misterios Dolorosos, conocida como Cofradía de Estudiantes, al iniciar los desfiles procesionales del Jueves Santo, al hacer su estación penitencial con una auténtica lección de sobriedad y fervorosa devoción.

Que maravilla es enmudecer ante el paso de este serio cortejo de disciplinadas filas de penitentes en penitencias que parecen recibir el golpe del Flagrum para emular al sufridor divino.

Que maravilla tiene Vélez de presenciar este recogimiento de jóvenes corazones unificados en cofradía ejemplarizante que han construido una fabulosa Casa Hermandad, casa de devoción, de fraternidad, de puertas y corazones abiertos a todo Vélez y en donde sus cofrades se reúnen para intercambiarse apuntes de nobles asignaturas de amistad y familiaridad.

En Notas para una autobiografía, nos dice Don Domingo Sánchez Mesa que el Cristo atado a la Columna, tallado en madera para la Cofradía de Vélez-Málaga, es una obra de especial dificultad por su estudio anatómico y es su visión humana de la contemplación del Señor Atado a la Columna y que la expresión del rostro tenía que conmovier, ser bella.

Y conmueve ver la expresión bellísima de este Jesús azotado sobre precioso trono renacentista con suspiros plateados y repujados de Díaz Roncero, que camina con acordes de gaudeamus porque los estudiantes veleños lo veneran como Rector Supremo y Magnífico de la Universidad del Amor, Titular Sagrado de la muy reconocida y admirada veleña Cofradía de Ntro. Padre Jesús Atado a la Columna y María Stma. del Rosario en sus Misterios Dolorosos.

**Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: “Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”.**

(Mat. 26:63)

“La humildad es la base y fundamento de todas las virtudes y sin ella no hay alguna que lo sea,” nos escribió Miguel de Cervantes.

La humildad. Pero que difícil se nos hace algunas veces alcanzarla. Creemos saber más que nadie. Creemos ser más que todos.



La humildad es opuesta a la soberbia. Un ser humilde no es pretencioso, interesado, ni egoísta.

La humildad es la virtud que consiste en conocer las propias limitaciones y debilidades y actuar de acuerdo con ello.

Humilde y sencillo era aquel buen hombre, Manolo Llamas, que cada Jueves Santo, andando, bajaba a Vélez desde Matagordillo, El Portichuelo, más arriba de La Viñuela, con su túnica y su velillo bajo el brazo para sacar al Señor de la Humildad.

Tras el esfuerzo del recorrido, tomaba su ración de ajo bacalao y doblando cuidadosamente su atuendo nazareno, iniciaba el camino de regreso a su lejano cortijo, también andando.

Humildad, esa humildad que Jesús viene predicando por nuestras calles desde mediados del siglo XVIII.

En el hipocampo de mi memoria perduran recuerdos de asombro cuando cada Jueves Santo, de finales de los cincuenta, ya impresionaba y destacaba esta gran Cofradía de la Humildad, a la que yo me sentía muy vinculado por la entrañable amistad que me unía y me une a la familia que por tradición, la sustentaba.

Cuando las secciones de cargos no podían esconder sus limitaciones, en la Humildad aparecían estandarte, mazas, faroles y aquel *Senatus Populus que Romano* con su águila de alas extendidas y que desde Madrid enviara como regalo Don Augusto Bellido de la Fuente.

Y sobre el posible mejor trono de toda la veleña Semana Santa, el Señor de la Humildad impresionaba con su preciosa túnica bordada de la escuela antequerana del siglo XVIII.

Muchos de sus horquilleros los aportaba la Cofradía de Pescadores de Torre del Mar. Su jefe o capataz, Vergara, de Vélez, de los Pozos Dulces y bajo la campana, el primero en el varal del centro, Antonio, el que proyectaba el cine. Acompañamiento musical: Colegio de Huérfanos de la Guardia Civil de Valdemoros, una sinfonía mayor de cornetas y tambores. Un desfile conmovedor de muy jóvenes-huérfanos-guardias del honor.

Y de nuevo El Jueves Santo esta Cofradía nos convence que la belleza que fue puede ser mantenida e incluso superada, porque una alteración o sobresalto en el ánimo invade a la muchedumbre que se aglomera en la Plaza cuando la campana de mando ordenó poner pies a la más elegante imagen de un Cristo veleño: Nuestro Padre Jesús de la Humildad.

Sobre el espléndido trono barroco, también posiblemente uno de los más impresionantes de nuestra Semana Santa y revestido con la misma túnica de su historia, el Señor de la Humildad eclipsa a todos los presentes y va a entregarnos esta noche su mensaje intemporal de humildad y paz.

Creo fue a mediados de los años noventa cuando mi hermano amigo Paco Hernández me comentó que en su visita a San Francisco le había cautivado la belleza de una imagen que él desconocía y que se ubicaba en la Capilla de la Humildad.





Le expliqué era obra de Álvarez Duarte y su advocación, María Santísima de la Paz. Le acompañé varias veces en nuevas visitas y una tarde me expuso su deseo, ilusionado, de retratarla al óleo.

Fui testigo en su taller desde que inició la obra, prácticamente hasta que la concluyó y puedo afirmar que Paco sentía una gran devoción por esta imagen de paz, a la que discretamente siguió visitándola y un día me confirmó que su retrato, lo catalogaba como una de sus mejores obras marianas.

Verdad es que la Virgen de la Paz embelesa, cautiva, cuando sobre otro soberbio trono muy acorde con la fastuosidad del trono del Señor, a Él sigue y sus doce magníficas barras de palio se cimbrean con sus metálicos cantos para gritar a la Señora:

¡Bendita eres Madre de humildades!

¡Bendita eres preciosa dolorosa de burdeos y oro!

¡Bendita eres serena belleza, musa celestial de Paco Hernández!

¡Bendita eres, guapa, veleña y franciscana,

¡SANTÍSIMA VIRGEN DE LA PAZ!

**“Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.  
Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde  
de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas.  
Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.**

(Mateo 11, 28-30)

Un tanto cansado ya estaba el noble corazón de D. Domingo Sánchez Mesa cuando le hicimos el encargo de que crease una imagen muy peculiar de un Cristo totalmente Caído y abatido por el peso de una Cruz de grandes dimensiones.

En su propia autobiografía, Don Domingo, de nuestro Cristo nos habla. De su dificultad al esculpirlo. De su visión del tema de la pasión en los últimos años de su maravillosa producción.

Vélez-Málaga, nuestra Semana Santa, se enorgullece de poseer una de las imágenes policromadas más representativas y valiosa de la imaginería andaluza de la segunda mitad del siglo XX. Así está reconocida. La de nuestro Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera Caída.

Pero a mi Cristo, Vélez-Málaga le hace recordar, no solamente su inhumano caminar por la Calle de la Amargura, si no, también, su nacimiento. No se asombren. Es así.

Sabéis que cuando su Madre bendita le iba a dar a luz, no encontraba posada en Belén y en un pesebre nació.

Pues mi Cristo desde que llegó a Vélez en 1973, tampoco, todavía, ha encontrado Posada.

La lógica, no fue lógica, pues, como teníamos sede canónica en las Claras, allí lo llevamos, pero, el párroco, en su pastoral rígida influenciada para una rápida desconexión





del nacional catolicismo que ya expiraba, no lo permitió. No quería imágenes. Eran tiempos difíciles, pero faltó caridad y comprensión.

Por la puerta de San Juan, pasamos de largo. Ya conocíamos de antemano la respuesta. Duplicada pastoral.

A los franciscanos nos dirigimos con nuestro Cristo bajo el brazo, pues ilusos, pensamos recuperar la parte de iglesia que existe debajo del coro, tapiada, incorporada al convento al finalizar la contienda incivil. Otra negativa y otra propuesta de compartir la bellísima capilla del Buen Pastor con la Cofradía de la Caridad, tampoco fue posible.

Con solo 33 años, nuestro Cristo fue admitido en la Residencia de Ancianos de San Juan de Dios y muy rápidamente comprendimos que era allí en donde El quería estar. En la Catedral de la Solidaridad. Allí, como dije en su Pregón de Plata, y mantengo, todas las mañanas se despojaba de su túnica, se revestía con bata blanca y con Hermana Herminia se dedicaba a cuidar a sus nazarenos cansados.

Hay remodelación en el antiguo hospital y el techo de la Capilla amenaza derrumbamiento. Mi Cristo al Cerro. Ahora en el Cerro se realizan obras y mi Cristo a San Juan.

La provisionalidad es la Posada de mi Cristo, y muy respetuosamente me permito rogar, encarecer, suplicar:

Por favor, señores albañiles de despachos, definitivamente, acometan ya las obras de la Capilla de San Juan de Dos. Soluciónenle a mi Cristo su posada.

Comprendo existan otras más necesarias prioridades de financiaciones, pero, por favor, no abandonen más a mi Cristo, que bastante abandonado y hasta por los suyos, estuvo en su Pasión.

Pero mi Cristo volverá a su Barrio del Pilar y desde su Barrio, de nuevo, cada Jueves Santo, iniciará su estación penitencial para de Vélez recibir esa manifestación de gran admiración, de cariño, de fervor a este Señor Caído el que a su paso nos convulsiona, el que asombra a visitantes, al que espontáneamente por las calles se le reza cantando:

Y tras mi Cristo homenajeado, Aquí está mi Señora de manto rojo.

Aquí está la belleza incomparable de mi Barrio del Pilar.

Aquí está radiante la que absorbe perfumes de damas de noche, de chilindros, de rosales que los patios del Cerrillo y del Barranquillo le ofrecen hechizados.

Aquí está en la espectacularidad de su trono, vergel de los tres arroyos, jardín inmenso de la Cruz del Cordero que es su adorno floral, estrictamente veleño.

Aquí está la belleza que no llora llorando.

Aquí está mi Reina, mi Santísima Virgen de la Amargura.

Amargura. Anfora de rosa inmarchitable que fuiste siempre consuelo de ancianos. Bendigo el día que mis rodillas sirvieron para que llegases a Vélez desde el taller granadino y por tu ausencia lloró la Alhambra.





Amargura. Envidia de las amapolas de Real Alto a las que superaste el color para ser asombro rojo del Jueves Santo.

Amargura, llanto de flores en madrugada de encierro porque no quieren separarse de tu impresionante belleza.

Amargura, Madre bendita del Jueves Santo, cuando Vélez hechizado te piropea y se rinde ante tu trono de ensueño.

¡Amargura: Guapa, guapísima. Amargura: Preciosa, preciosísima.

Amargura: Santa, Santísima Virgen de la Amargura!

**Entonces (Pilato) se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado “de la Calavera” (que en hebreo se dice Gólgota).**

(Juan 19, 6-7. 16-17)

La cruz es el signo del acercamiento continuo de Dios a cada uno de los hombres porque al cargar nosotros con la cruz de cada día, -a veces también muy pesada-, nos insta a meditar en las propias palabras de Jesús cuando nos dijo: Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de Mí. (Mt. 11, 29)

Esa cruz pesada que soporta Jesús El Rico, historia emotiva de nuestro antiguo convento del Carmen cuyas piedras centenarias, cada Jueves Santo, quieren recobrar sus sagrados usos para que de su iglesia haga salida procesional esta venerada imagen de Jesús, rico en infinita misericordia.

Misericordia que está más allá de los límites de cualquier conocimiento. Decir que Jesús es misericordia es una descripción minimizada de lo que Él está dispuesto a hacer por nosotros.

Pues este Jesús rico en misericordia, en entrega y en amor aparece ahora en la Plaza del Carmen, en lento caminar, ceremonioso.

Cofrades hermanos de blanco que ahora visten de negro, porque sobre sus hombros quieren soportar el peso de la Cruz de este dulce nazareno de piedades, al que profesan muy sincero fervor y por el que sienten absoluta conmiseración.

Suena himno de patria con el que le homenajean y saludan al Señor Rico la unidad más condecorada del Ejército Español, el Grupo de Regulares y la Plaza del Carmen llora la ausencia de sus palmeras que cada Jueves santo se convertían en palio verde para otro blanco, porque para seguir a su Hijo en su penitencial camino, se dio orden de elevar al cielo a la majestad blanca de Vélez-Málaga.

Rosas, azucenas, margaritas blancas se armonizan para la conjunción de ese homenaje floral que la noche ofrece a la Santísima Virgen de la Piedad creando en nosotros un auténtico deleite espiritual.

Pero de entre todas, no existe flor más bella que esta Soberana de la Calle de las Tiendas, Reina permanentemente asomada a su balcón celestial. Auxilio de los cristia-





nos. Blanca cuidadora cercana del Banco de Alimentos; Dependienta Mayor del Ropero Solidario de su Calle.

Preciosa Piedad de clavel rojo que vienes mecida a compás de lento verdial y sales tan guapa, que hasta Juan Breva quiere bajarse de su pedestal de bronce, para, afinando su guitarra en tono brillante, cantarte, ofrecerte su viejo veleño fandango, porque Tu, magnitud de piedades, te sigues riendo con tal bondad que llenas de claveles cada día el aire de nuestro Vélez.

Blanca dulzura, relicario de nácar. Asombro de pureza. Radiante, blanca estrella. Guapa, preciosa, ¡Santísima Virgen de la Piedad!

**... Después, en la mañana, lo cargan con un pesado madero, la cruz sobre la que son clavados los ladrones, para que todos vean cómo acaban los malhechores. Muchos de los suyos escapan.**

(Juan 19, 16-17)

Como José Luís Martín Descalzo en su obra “Jesús de Nazaret”, nadie o casi nadie ha conseguido relatar, plasmar, el terrible momento de Jesús camino del Calvario, asfixiado por el peso de la cruz al aplastar sus pulmones.

Nuestro Padre Jesús Nazareno “El Pobre” nos recuerda este momento, también cuando vio a su Madre santísima, a María Magdalena y a otras mujeres con las que llegó a hablar y una de ellas, Verónica, le limpió su santo rostro con un paño, quedando en el reflejado.

Jesús “El Pobre” o solo decir “El Pobre” y ya sabemos nos referimos al Nazareno de Vélez.

El Pobre bendito, el que a nuestro pueblo, en oro, en su pecho lleva. La majestad divina y humana que como Rey, camina por nuestras calles con su terrible dolor ahora adormecido por tantas oraciones y tantos besos que a su paso Vélez le ofrece.

Bendito Pobre, Señor de multitudes, que hasta la Sierra Tejeda te envía su homenaje silvestre perfumado cada Jueves Santo para unirse al de tantos corazones que te veneran, que te quieren como esos casi doscientos jóvenes, fidelísimos, que te ofrecen el orgullo de sus hombros como Simón de Cirene, para aliviarte del peso de la Cruz.

Bendito Pobre, alivianos también Tú nuestras cruces. Por tu generosa acción divina, bendice a tu pueblo, bendice a Vélez que en Ti confía porque tú eres su Cristo, Tú eres su Señor, nuestro bendito, Nuestro Padre Jesús Nazareno, El Pobre.

Y en el corazón de todos los inviernos vive una primavera palpitante, y detrás de cada noche, viene una aurora sonriente: ¡Esperanza!

Esperanza, virtud teologal que nos capacita para tener confianza de alcanzar la vida eterna con ayuda de Dios.

Esperanza de Vélez, refugio de ilusiones. ¡Dios te salve!

Dios te salve a Ti, singularísima y reluciente esmeralda del veleño Jueves Santo. Dios te salve.





Si uno de los cánones de belleza más extendido es la armonía, el equilibrio de las proporciones se conforma admirable e inigualablemente en ese trono, en ese altar, que cada Jueves Santo crea en Vélez un interés repleto de expectativa porque algo impresionante sucede cuando sobre el y con la vega de Vélez a sus plantas, como soberana, nuestra Virgen de la Esperanza aparece esplendorosa en la antigua judería.

Nos eclipsa la aclamación de un pueblo que exterioriza sentimientos a su paso.

Nos eclipsa en su madrugada, cuando llora la luna porque quiere seguir emitiéndole sus rayos blancos y la aurora se precipita con ansias de contemplar el asombro de un encierro multitudinario.

¿Qué tienes Esperanza? ¿Qué tienen tus ojos, tu pucherito dulce de dolor contraído, tu serena belleza? ¿Qué tienes? ¿Qué tienes broche de oro del Jueves Santo?

Dios te salve. Dios te Salve, Dios te Salve ahora y siempre ¡Esperanza nuestra!

## VIERNES SANTO

**Era costumbre escribir en la cruz el motivo por el que había sido condenado el reo, por eso Pilato mandó colocar la inscripción: “Jesús de Nazareth, rey de los judíos”.**

(Jn 19,18-22)

Este Cristo del que nosotros hacemos memoria en este Viernes Santo no es una reliquia del pasado. Es eterno presente, diaria presencia en medio de su pueblo. Que Cristo no es un vencido sino un vencedor.

Este Cristo, humillado y obediente, escándalo para unos y locura para muchos, este Cristo y su cruz son, hoy, la escalera por la que nosotros estamos llamados a subir para heredar la gloria.

La crucifixión no sólo es muerte, sino también tortura prolongada, dolor, agonía... Era el método de asesinato más terrorífico. La crucifixión era utilizada para los esclavos, para enemigos y criminales odiados. Es por esto que la crucifixión era considerada como la forma más vergonzosa y desafortunada de morir. Los ciudadanos romanos condenados estaban exentos de morir crucificados.

El acto de la crucifixión era terrible. Varios hombres intentaban inmovilizar al reo. Uno en cada brazo y otro en las rodillas. Un cuarto tomaba el clavo lo colocaba sobre las muñecas y con golpes fuertes y diestros atravesaba la carne y todos los tejidos y adhería la mano a la madera.

Los pies se colocaban uno sobre otro, y de nuevo con un clavo más largo los atravesaban pegándolos a la cruz.

Luego se levantaba la cruz y el cuerpo quedaba pendiente solamente de los tres clavos. Todo el cuerpo se desplomaba. Los gritos de dolor se atenuaban por la dificultad para respirar. Así, el tiempo que duraba la vida de un crucificado dependía de cuánto resistía en esta tarea de levantarse para respirar y volverse a abatir.





La crucifixión de los dos ladrones fue dura, eficaz, cargada de luchas y de insultos. Cuando llegan a Jesús, los soldados ven con sorpresa que no se defiende. Intentan sujetarle, pero no ofrece resistencia. Se tiende en el madero y extiende sus brazos.

Desde la hora sexta se extendieron también las tinieblas sobre la tierra, hasta la hora nona, cuando Jesús expiró, según nos dice San Mateos en su Evangelio.

La hora sexta equivale a las doce del mediodía. La nona a las tres de la tarde. Las que transcurrieron en este espacio, fue el tiempo que Jesús permaneció en el madero hasta que pronunció sus últimas palabras: "Padre, en Tus manos encomiendo mi espíritu". (Salmo 31)

Viernes Santo, es al caer la tarde cuando en Vélez bajan vencejos desde la Fortaleza que hacen caprichosos jeroglíficos en el cielo de la Plaza y hay un ruido plañidero de golondrinas que rodean la torre de San Juan. Silencio, silencio interrumpido por el llanto de estas migratorias avecillas que quieren posarse sobre la cabeza inclinada del crucificado que del templo sale y en un ardiente deseo de quitar espinas de su corona dolorosa, cuando ya no es necesario.

Es escalofriante la representación que Vélez hace de la crucifixión y muerte de Jesús a través del Santísimo Cristo de los Vigías.

Cuando avanza el cortejo y Jesús aparece sobre disciplinados hombros en un lentísimo caminar que parece querer detener al tiempo, es un trozo del Gólgota lo que mecen, en el que Jesús ya ha expirado.

Cofradía del Santísimo Cristo de los Vigías y Nuestra Señora del Mayor Dolor, equivale en Vélez-Málaga a admiración sin límites.

Ejemplarizante en el culto a sus sagrados titulares y estación penitencial del Cristo. Porque en Vélez, cuando decimos Cristo, decimos Vigías.

Ejemplarizante en la celebración del 75 Aniversario Fundacional, que conmemoran, recordándonos su historia importante y vital en nuestra contemporánea Semana Santa.

Ejemplarizante en la ilusión de procesionar a una de las imágenes dolorosas más bellas de nuestra Pasión, que además, nació en un nazareno taller de Vélez y de la magistral y muy sensible gubia de nuestro Israel Cornejo.

Ejemplarizante lección de seriedad cofrade que a mi me transmitieron sus hermanos a mediados de los años cincuenta cuando, junto con mi primo Joaquín Lobato, mi entrañable Jesús Piédrola y mi compadre Antonio López Jiménez, en su seno yo ingresé. Que fui lego vigías antes que fraile pollinico y siempre tuve y eternamente permanecerá en mi corazón blanco y rojo, el profundo amor a mi queridísima Cofradía del Santísimo Cristo de los Vigías y Nuestra Señora del Mayor Dolor.

**Después de la muerte en la cruz de Jesús de Nazareth, José de Arimatea pidió a Pilato el cuerpo de Jesús; éste preparó el descendimiento y posterior sepelio de Jesús.**

(Mt 27,57-61)





Yo creí que aquellos niños, a muchos de los cuales conocía y que últimamente merodeaban por el convento franciscano, ilusos, quería se les permitieran jugar en el claustro, como lo hacían en la Calle Martillo y Plaza de las Indias, cuando en realidad era que a los frailes, insistían una y otra vez para que les permitieran devolver al culto la imagen de una Virgen que Chico había encontrado en el desván del convento y para ello, proyectaban constituirse en Cofradía. Me crearon perplejidad.

Pero más atónito quedé cuando no solo fueron autorizado para ello, sino, que, además, se les cedía la Capilla del Buen Pastor para el culto de la Virgen, cuya advocación sería Santísima Virgen de la Caridad.

Dejaron los niños de jugar en su barrio y ya no compraban paladú en el kiosco de Valdés y con la ilusión y entusiasmo de sus pocos años, trabajaron tan incansablemente que pronto hicieron su primer desfile procesional en la noche del Viernes Santo.

Poco a poco, iban completando el paso, adquieren trono plateado, bordan palio, enseres con sus peculiares farolillos y así hasta alcanzar una dignidad procesional extraordinaria.

Pero no conforme con todo ello, crean, también su propia Banda de Cornetas y Tambores que pronto adquiere una gran calidad interpretativa.

Y cuando parecía que todo estaba conseguido, los jovencísimos sueños alcanzados, deciden completar la Cofradía procesionando un Cristo y eligen un pasaje estremecedor de la Pasión como es el Descendimiento, pero de gran dificultad escultórica. Además, para más realidad plástica, deciden y adquieren el grupo escultórico completo.

Así que una tarde me acerco al altar para conocer la talla del Cristo y me encuentro superpoblada la Capilla. Allí ya no cabían más imágenes. Quise conocerlas a todas y así supe que:

José de Arimatea era hermano menor de Joaquín, el padre de la Virgen María, lo que lo convierte en tío-abuelo de Jesús., del que se convirtió en tutor después de la temprana muerte de San José.

Persona buena y honrada "según San Lucas;" "...que era discípulo de Jesús" según San Mateo, "pero clandestino por miedo a las autoridades judías.

Salomé fue una seguidora de Jesús de Nazaret, habría sido la madre de los apóstoles Santiago el Mayor y San Juan Evangelista.

María de Cleofás o Cleofé era prima de la Virgen María, estuvo casada con Alfeo o Cleofás, primo hermano de San José.

Nicodemo ocupaba un puesto elevado y de confianza en la nación judía. Era un hombre muy educado, y poseía talentos extraordinarios. Era un renombrado miembro del concilio nacional. Como otros, había sido conmovido por las enseñanzas de Jesús.

En la célebre entrevista con Nicodemo, Jesús reveló el plan de salvación y su misión en el mundo.





Todos ellos, junto con San Juan Evangelista figuran en el grupo escultórico del Descendimiento, cuyo autor es Hernández León.

Cofradía Franciscana del Santísimo Cristo del Amor en su sagrado Descendimiento y María Santísima de la Caridad. Veinte años se cumplen desde que se realizara la talla del Cristo y 40 del primer desfile procesional de la Stma. Virgen.

Este año superan otro reto que era procesionar a la Santísima Virgen bajo palio, como siempre se hizo, para lo que han adquirido un nuevo trono para el Señor y grupo escultórico.

Miguel Flores Martín, que fue uno de los niños fundadores y con diecisiete años Hermano Mayor, el pasado 24 de febrero, en San Francisco, pronunció el Pregón Conmemorativo que a todos nos conmovió.

Siempre he mantenido que la Cofradía de la Caridad era el Instituto de Bachillerato Nazareno de Vélez. Jovencísimos muchachos que acababan su nazarena E.G.B. en la Caridad ingresaban. Con provecho aprendían y luego adquirían la licenciatura como fundadores o reorganizadores de otras Hermandades, pero no cabe duda que al alumnado, en sus corazones, grabada quedó la Caridad.

Obsérvenlo, el Viernes Santo, todos, sin citas previas, en la salida. Son ahora cofrades de martes, miércoles y Jueves Santo que vienen a rendir testimonios de amor a este Cristo de amor en su descendimiento y a rezar, aclamar, llorar con la que sigue siendo reina de sus corazones.

Belleza inmarcitable de la Plaza de las Indias. Soberana de la calle Martillo. Muy bella y muy franciscana, Santísima Virgen de la Caridad.

**“El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era el Hijo de Dios”.**

(Mateo 27:54)

Y aún cuando allí están todos los remedios, la cima del Cerro se convirtió en Calvario para que mirando al mar, muriese Jesús.

Con torrenciales olas, desde Torre del Mar y Caleta, desde Chilches, Benajárfate, Almayate y Lagos, al Cerro la mar quiere enviar sus saladas aguas para limpiar y sanar heridas al Crucificado y existen llantos de gaviotas que abandonan las playas y suben al palomar blanco para entonar misereres, mientras Jesús hasta el último instante, junto con su sangre, sigue derramando misericordia: *Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen, suplica por sus verdugos.*

El Santísimo Cristo del Mar, la advocación más bella de nuestra semana Santa en versión de Pío Augusto Verdú, sobre acorazado, navega ahora por nuestras calles mostrándonos su entrega generosa a la muerte de Cruz que manifiesta la magnitud del amor de Dios hacia todo ser humano.





María Magdalena y Juan, el luego evangelista, aterrorizados, están al pié de la Cruz, junto a María en su inconmensurable pena.

Pero esa comprensible aflicción o sentimiento interior grande de María, que está presenciando al ser de sus entrañas clavado de pies y manos, agónico, la inmediata muerte de su propio hijo, sin gritos o quejidos, pero todo ello, el dolor jamás superado, digo, no es suficiente para restar belleza a su celestial semblante, porque no existe belleza comparable con la de nuestra Santísima Virgen de las Penas.

Contemplémosla todo el año en el Cerro. Siempre bajo la Cruz. Con su dolor contraído. Sin aspavientos.

Contemplémosla ahora embarcada con su Hijo y navegando entre piropos por las calles de nuestro Vélez, al son de marchas de su propia Banda.

Escalofríos da el paso de este veleño grupo escultórico y emoción intensa la conmovedora mirada al cielo del Santísimo Cristo del Mar y deleite espiritual la enorme hermosura de nuestra guapisima dolorosa del Cerro, la solitaria belleza del dolor, a la que una suave brisa salitre seca sus maternales lágrimas y la mar le envía un copo de amor, en donde aferrado los pulpos y pececillos quieren ofrecerle sus últimos alientos de consolación y morir junto a ella, en esta noche de muerte.

El Cerro se vistió de luto para este Viernes Santo llorar al Santísimo Cristo del Mar, con María Santísima de las Penas.

**...“y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”.**

Lucas (2, 35)

Y Dios ha querido en Vélez regalar a María un símbolo de dignidad.

Hay muchos hermanos cofrades de blanco y negro con la cruz de San Juan o de Malta que marcharon a la procesión que no tiene encierro, a la eterna y, diligentes, ahora recogen estrellas para una corona que ha de ceñirse canónicamente a la Santísima Virgen de las Angustias. Patrona de la Industria y del Comercio de Vélez-Málaga.

Así es, que cada estrella, grabada, llevará un nombre o mejor apellidos que los identifique, porque si todos siempre estuvieron inscritos en el corazón atravesado de su Virgen, ahora, por su real designio, permanentemente, lo estarán en sus benditas sienas.

Estrella de Molina, de Del Corral, de Escaño, de Ramos, de Acuña, de Méndez-Trélez, de González Aguilar, de Téllez Chicano, de Martín Palma, estrella de Del Pino Martínez, juntos con otras de descargadores y mozos de almacenes de la Plaza de las Indias y de la calle de las Tiendas; maleteros de representantes y mandaderos que formaban su antigua horquillería, junto con la actual, también relucirán en esa nueva corona de la Virgen, cuya advocación completa pronto será, Santísima Virgen de las Angustias Coronada.

Y estas estrellas quedarán unidas a otra central, grande, en donde se albergarán los





nombres de los actuales hermanos que con tenacidad y sobre todo con mucho amor, han conseguido tanta dignidad para su Virgen angustiada.

Y la Reina coronada seguirá presentándonos en su regazo a su Hijo muerto en la Cruz y lo mostrará en su tradicional y precioso trono de carrete cada Viernes Santo para recordarnos, desde su dolor inmenso, la trascendente afirmación: ...Haced lo que El os diga... (Evangelio de San Juan)

Y la Reina coronada seguirá siendo homenajeadada por sus marciales hijos, caballeros de la muerte y novios de la vida, que cambiaron trincheras por humanitarias misiones en Afganistán, Líbano, Bosnia, en heroicos esfuerzos por la paz.

Y la reina coronada continuará siendo nuestra gran intercesora y por ello en estos días de angustias que se avecinan, aún conociendo su dolor sin límite, debemos suplicarle ayuda para muchas de nuestras industrias y muchos de nuestros comercios angustiados por esta crisis que azota.

¡Madre celestial de dependientes! ¡Virgen guapa! ¡Madre soberana de la calle Fina! ¡Virgen linda! ¡Madre admirable! ¡Virgen preciosa! Guapa, pronto canónicamente coronada

¡Virgen Santísima de las Angustias!

**“José de Arimatea se llevó el cuerpo de Jesús y lo envolvió en una sábana limpia; después lo puso en el sepulcro nuevo excavado para él mismo en la roca, rodó una losa grande a la entrada del sepulcro y se marchó”.**

(Mt 27,59-60)

Manos amorosas, manos suaves, manos devotas lo han limpiado y lo han colocado en la tumba.

Manos amorosas, manos suaves, manos devotas lo han limpiado y lo han colocado con ternura en un joyero de oro, en su Sepulcro de Vélez.

Sepulcro de Vélez maravilla creada para una maravilla de vida apagada.

Sepulcro de Vélez orgullo de Vélez-Málaga en poseer una auténtica y extraordinaria obra de arte dorada, admiración de cuantos la contemplan y que sirve por tres días, para el descanso profundo de Jesús, ahí yacente.

Y con solemnidad grave, luctuosa este Sepulcro Santo inicia su cortejo fúnebre con acorde de Chopin, marcha lenta en tono menor para un hombre muerto, de amor mayor.

Existe como un desmayo, una aflicción del ánimo cuando ante nosotros pasa este Sepulcro andante, a la vez que sentimos un efecto o sensación de un algo maravilloso por un desfile de ensueño en el que parece imposible condensar tanta belleza blanca y negra con Cruz de Jerusalén.

Me castiga en la cara un frío sutil la noche de Viernes Santo, cuando subo a la vieja muralla de la Plaza por donde me encanta escuchar ruidos de procesiones.





Me he asomado a su almena y al ver pasar mi Sepulcro de Vélez, se me antoja que ahora oigo al mismísimo Handel dedicarle su *Marcha de la Muerte*. Mi corazón me exige rezar y mi sensibilidad es una propensión natural que sin querer, se deja llevar por los afectos de la compasión, humanidad y ternura. Es un momento sublime entre la muerte y la vida. Es mi entierro en Vélez, de Jesús de Nazaret.

Reitero: Que orgullo siente Vélez por su Sepulcro Santo.

Que orgullo siente Vélez por su Real Cofradía Oficial del Santo Sepulcro.

**Quedó Jesús dormido con losa grande guardado y por guardia romana custodiado y María quedó con el alma maltrecha y con su negra soledad, porque no hay soledad más inmensa que la de un ser humano que ha perdido un hijo.**

Es madrugada y se apagaron los faroles, se marchitaron las flores, se silenciaron las músicas.

Es madrugada y ante a ti, triste Señora, Vélez se conmueve y en un deseo ardiente de compartir tu maternal Soledad, a tus fervorosos cofrades se une en tu procesión de búsqueda sin hallazgo.

Es madrugada y Vélez-Málaga, hermano, te convida a rezar un rosario a la que fue escogida entre todas las mujeres; a la que es llena de gracia; a la que de su vientre bendito es Jesús. Ven a rezar a Santa María, la que es Madre de Dios y la que ruega por ti ahora y rogará en la hora de tu muerte.

Es madrugada y Vélez cierra su pasión entre avemarías, letanías y silencio, porque no hay silencio como el de la soledad y ni existe más amor a esta soledad de María que el que en Vélez profesan nuestras hermanas y hermanos de la Muy Antigua e Ilustre Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y San José del Carmen (Servitas), modelo de rendir culto a esta Soledad carmelita y franciscana.

Que bien Juan de Encina, en el siglo XVI comprendió la soledad y el dolor de la Virgen, posiblemente a su vuelta de Tierra Santa a la que peregrinó, cuando dirigiéndose a ella, le escribe:

Sentiste lo qué sintió  
y tu pasión fue la suya,  
porque tal pasión te di  
que la Pasión quel sufrió  
fue la mesma pasión tuya.

**Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana,  
María Magdalena y la otra María fueron a visitar el sepulcro.**

**De pronto, se produjo un gran temblor de tierra: el ángel del Señor bajó del cielo, hizo rodar la piedra del sepulcro y se sentó sobre ella. Su aspecto era como el de un relámpago y sus vestiduras eran blancas como la nieve. Al verlo, los guardias**





**temblaron de espanto y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres:  
“No teman, yo sé que ustedes buscan a Jesús, el Crucificado. No está aquí,  
porque ha resucitado como lo había dicho”.**

(Mateos 28,6)

**¡Aleluya cantemos en la Pascua!**

Hay voces de pólvora que cantan la Resurrección

**¡Aleluya que ya no hay muerte ni Calvario!**

No existen cansancios para las campanas en sus alegres cánticos de bronce.

**¡Aleluya cantemos con los ángeles del cielo!**

Vélez alegre canta en la Pascua de Resurrección

**¡Aleluya ¡ Aleluya! que Cristo ha resucitado!**

Jesús ha vencido a la muerte.

Jesús ha triunfado sobre la muerte y este es el punto clave de la teología y doctrina cristiana.

La baya, el azul, la pintá, el jazmín, palomas y palomos que de la Villa bajan y en la puerta de San Juan bailan mientras esperan la salida de Jesús Triunfante, porque quieren postrarse en su estandarte de gloria.

Estandarte de Gloria que Jesús enarbola en su triunfante salida de San Juan en procesión multicolor.

Impresionante belleza la de este trono renacentista en donde las flores se apretujan, no para aliviar dolor a sufridores cristos o a virginales llantos, no, es para participar del colectivo y sentido homenaje que Vélez-Málaga rinde a Jesús Resucitado.

Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestro Padre Jesús en Su Gloriosa y Triunfal Resurrección y María Santísima de la Estrella, con que extraordinaria dignidad. Con que radiante alegría nos ofrecéis la ilusionante experiencia pascual que es el encuentro de cada cristiano con Jesús Resucitado.

Radiante, radiante Domingo de Resurrección, como radiante es la Estrella que pronto a Jesús Glorioso Resucitado acompañará en este cortejo de luz complementando celestialmente el extraordinario, el magnífico cortejo procesional. Como un trozo de sol, como un rayo de belleza, por que en esta imagen se condensan todas las bellezas de nuestras vírgenes. Es la Estrella de Vélez, Virgen guapa, tu manto azul cerrará esta admirable representación plástica de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús en Vélez-Málaga.

Virgen preciosa, Reina sonriente de resurrecciones; Guapa, guapa, Santísima Virgen de la Estrella.

**¡Aleluya¡ ¡Aleluya!, cantemos que Cristo ha resucitado!**

Ahora el pregonero cierra el telón morado de esta inigualable representación plástica, de esta teatralidad santa y lo hace haciendo suya aquella precisa e ilusionante confirmación que nos proclamara nuestro siempre recordado Padre Julián Marcos, cuando nos afirmó que existe Dios para todos. Y es verdad.





No existe volumetría que sea capaz de medir la cantidad de cristos que llevamos en nuestros adentros, ni tampoco la que totalice la misericordia de Dios, que Dimas levantó la cabeza hacia Jesús, y con una humilde esperanza, le dijo: “¡Señor, acordaos de mí cuando estéis en vuestro reino!” y Jesús le respondió: “En verdad te lo digo; hoy estarás conmigo en el Paraíso”, y en solo unos segundos, con única súplica le perdonó su maltrecha vida de delincuencia, crímenes, asaltos, robos...

¿Cómo no va a ver Dios para esos hermanos nuestros que voluntaria y generosamente son un número en un listado y en un varal y abandonando a su familia y a su tabaco, ofrecen sus hombros, músculos de la fe, para portar pesados tronos en un afán misterioso de llevar a la imagen de sus fidelísimas devociones?

¿Cómo no va a ver Dios para miles de jóvenes que dejan sus juegos o diversiones y durante horas, portan sus insignias o sus velas para acompañar al Cristo o a la Virgen que quieren, en el más absoluto anonimato y solo comunicándose con el exterior a través de dos huecos de almendras?

¿Cómo no a ver Dios para esas sencillas y buenas gentes, que en promesas o mandas, acompañan a Jesús o a su Madre bendita en largos recorridos; en agradecimientos o afligidos ruegos, con pies descalzos u ojos cubiertos, o simplemente con sus lagrimones de cera?

¿Cómo no va ver Dios para esos profesionales de la comunicación que desde el otoño nos vienen anunciando la Santa Cuaresma en distintos medios y en Semana Santa, cada noche, se esfuerzan en llevar a Cristo martirizado y a su Madre dolorosa a las propias casas de ancianos y enfermos para que recen y compartan la Pasión, la Muerte y la Resurrección del Nazareno, ofreciéndoles cada año un Pregón por entregas?

¿Y cómo no a ver Dios para vosotros, hermanas y hermanos cofrades, que sois la esencia del altruismo. Que celebráis ferias y verbenas con vuestras familias entre pucheros y mostradores recaudando fondos, no ya para comprar plata, sino también, para poder procesionar el trono de la verdad, el de Nuestro Padre Jesús de las Obras Sociales, el de las luces y flores solidarias?

Claro que hay Dios para vosotros, cofrades del Banco de alimentos, cofrades del comedor social, cofrades del Roperero solidario, cofrades padrinos de niños de otros mundos que os necesitan; cofrades sustentadores de becarios; cofrades cada días más integrados en vuestras parroquias, como debe ser y gracias a las nuevas pastorales de nuevos párrocos que os abren sus bondadosos corazones y os guían por caminos fraternos de piedades.

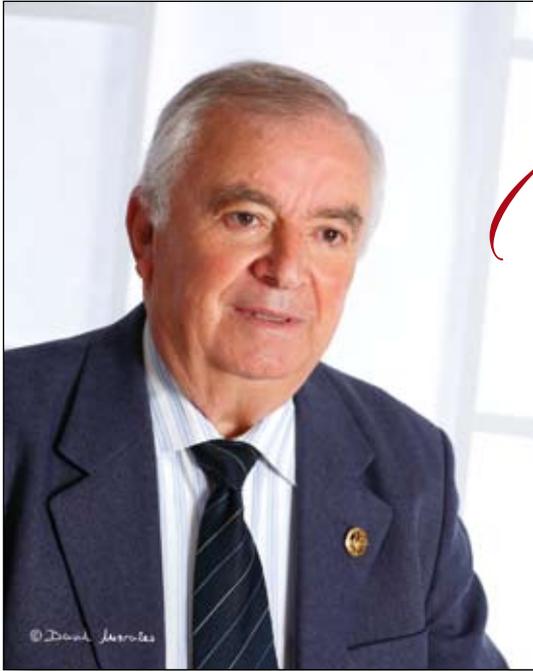
Que sí hermanas y hermanos cofrades, que Dios está con vosotros.

No lo dudéis.

Pues ea, quedad con Él, que Él os bendiga, quedad con Dios.

Muchas gracias





### ALVADOR CONDE LOBATO

Nace en Vélez-Málaga y se inicia muy joven en el aprendizaje de la guitarra y estudio del Arte Flamenco.

Compositor, miembro de la Sociedad General de Autores de España.

Compone y estrena su primera Misa Andaluza en la Catedral de Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

Compone y dirige en la Parroquia de San Pablo la Misa de Alba para el Señor Cautivo de Málaga.

Compone y dirige Misa en Honor y Gloria de la Santísima Virgen de los Remedios Coronada, Patrona de Vélez-Málaga.

Compone y dirige en la Ermita del Rocío, Misa Peregrina en honor de la Santísima Virgen del Rocío y encargo de la Hermandad del Rocío La Caleta de Málaga.

Compone y dirige al Grupo Entre Retamas de Vélez-Málaga su participación en el Festival Internacional de Folklore de Segovia, representando a Andalucía, así como en el también Internacional de Portugal.

Compone y dirige grabación discográfica que contiene Villancicos y Misa del Gallo en San Francisco.

Tratadista Flamenco, homenajeado en el XXXII Festival Flamenco Juan Brea 2010. Escudo de Oro de la Peña Flamenca Niño de Vélez.

PREGONERO DE:

Cofradía de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto y María Santísima de los Desamparados.

Conmemoración XXV Aniversario Fundacional Cofradía e Nuestro Padre Jesús del Gran Poder en su Tercera Caída y María Santísima de la Amargura.

Conmemoración XXV Aniversario primera salida procesional de la Santísima Virgen de la Amargura.

Bodas de Plata Romería del Sagrado Corazón de Jesús de Almayate.

Real Feria de San Miguel de Vélez-Málaga.





ESTE PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE VÉLEZ-  
MÁLAGA DELAÑO 2013, FUE PRONUNCIADO POR  
D. SALVADOR CONDE LOBATO EN EL TEATRO  
DEL CARMEN EL DÍA 16 DE MARZO, FESTIVIDAD  
DE SANTA NATALIA

LAUS DEO

